

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 25 DE JUNIO DE 1809.

WESTFALIA.

Cassel 1.º de junio.

El Rei ha salido de aquí para ir á tomar el mando del ejército frances, que debe haber llegado ya á Erfurt.

Ha llegado á Magdeburgo la mayor parte de los barcos cargados de municiones que han sido apresados en Domitz.

La rica coleccion de objetos curiosos y raros que S. M. ha regalado á la universidad de Gottinga se ha colocado en el museo de esta ciudad. El célebre Mr. Blumenbach va á publicar una descripcion de ellos.

SS. EE. los ministros del Rei, el consejo de Estado y los principales empleados del gobierno que residen en Cassel han asistido ayer á los funerales de Mr. Juan de Müller, ministro secretario de Estado que fue de S. M., su consejero de Estado, director general de la instruccion pública, gran cruz de la orden real de Holanda, y miembro de muchas sociedades sabias.

Luego que llegó el acompañamiento al lugar de la sepultura, S. E. el ministro de la Justicia dixo la oracion fúnebre en los términos siguientes:

„La Alemania, toda la Europa literaria y sabia sentirán profundamente la muerte de Mr. Juan de Müller, ministro secretario de Estado que fue de S. M., consejero de Estado, y director general de la instruccion pública, y tributarán á su vida los justos elogios que tienen merecidos sus tareas y la celebridad que le han adquirido. El elogio de un hombre como este no es obra de un momento. Solo un corto número de sus imitadores en las ciencias y en la gloria podran hablar dignamente de él, y con la extension que pide la variedad de sus conocimientos. Nosotros, que somos

los primeros en llorarle, no tenemos sino el triste derecho de esparcir á toda prisa algunas flores sobre su tumba; ni el tiempo ni el dolor que excita una pérdida tan imprevista y tan pronta nos permiten hacer largos discursos. El homenaje del corazón no es tan difuso como el de la lengua; algunas palabras y el llanto mas copioso serán nuestra última despedida del sabio amable que hemos perdido á la edad de 57 años.

„¿Quién de vosotros, señores, no habrá notado en el trato continuo que hemos tenido con él, que á una vasta erudicion y á una memoria prodigiosa, que le hacia presentes todos los acaecimientos antiguos y modernos, todas las épocas de la historia, todas las fechas y todos los nombres, unia aquella vivacidad de imaginacion, aquella gracia que la erudicion parece excluir casi siempre, y aun desdeñarse de ella? Su conversacion, llena de instruccion, de agudeza y de fuego, era como la de un sabio que hubiera pasado su vida en el gabinete, y al mismo tiempo como la de un hombre del mundo que no hubiera estudiado sino las cortes y las tertulias, en donde se prefieren las anécdotas y las ocurrencias delicadas á los pensamientos y racionios profundos.

„¿Quién de vosotros no habrá admirado la moderacion de este hombre, que aunque conociese algunas veces su superioridad, era habitualmente tan modesto y tan solícito en hacer resaltar el mérito de todos aquellos en quienes lo reconocia?

„Escribió la historia de la Suiza con la deferencia de un ciudadano que ama su patria; pero al mismo tiempo con la imparcialidad de un sabio, la elegancia de un literato, y la profundidad de un estadista. Esta obra, aunque no esté concluida, le da el primer lugar entre los historiadores mo-

ernos mas distinguidos, y casi lo pone al lado de los de la antigüedad.

„Sus cartas familiares son un monumento de ciencia, de gusto y de sensibilidad.

„La obra que compuso en francés sobre los viages de los Papas es admirable por su interes, y por la carencia de toda preocupacion política y religiosa.

„Aunque mantenía una correspondencia dilatada, no dexaba pasar un solo dia sin hacer sus estudios pasados, y dedicarse á otros nuevos; y se habia impuesto la obligacion de aumentar cada dia el tesoro de sus conocimientos con alguna nueva adquisicion.

„¡Qué extractos, qué apuntes dexa destinados, unos á completar su historia de la Suiza, otros á una historia universal, cuyo plan y ensayo tenia ya publicados, y otros á la vida de Federico! Ah! ya está helada la mano que habia de redactarlos, y ha desaparecido el espíritu que debia animar y hermohear estos inmensos materiales, que no servirán ya sino para aumentar el sentimiento de su muerte prematura, que le impide levantar nuevos monumentos á su gloria, y á la utilidad pública que tuvo siempre delante de sus ojos.

„Pero dexa otras muy preciosas para inmortalizar su memoria, para triunfar de esta fragilidad, que destruye los hombres mas bien que sus obras, que apaga el ingenio, y por fortuna no puede sepultar con él sus escritos.

„Mr. de Müller ha recogido en vida los honores, que ordinariamente no son el patrimonio de los literatos: los dos hombres mas grandes del siglo lo distinguieron: Federico le concedió su proteccion; su sucesor lo tenia en Berlin con la plaza de cronista, y el Emperador Napoleon no dexó de discernirlo como una de las mas preciosas conquistas que habia hecho en la Prusia; y poniéndolo al lado del Rei, le cedió un nombre que habia adquirido grande reputacion en Alemania en los negocios políticos, donde habia estado empleado mas de una vez.

„S. M. le habia honrado con el ministerio de la secretaría de Estado; pero el gusto dominante de Mr. Müller por las bellas letras, le hizo solicitar un destino donde pudiera dedicarse á ellas con mayor libertad.

„¿Y á quién podia confiarse con motivos mas poderosos la direccion de la instruccion pública? ¿Quién mejor que él podia dar á la vez los preceptos y el modelo? ¡Con qué religioso interes miraba por las universidades célebres, de las que era á un mismo tiempo protector y el ornamento, y que debian tanto reconocimiento á su tierno afecto hácia ellas, como respeto á sus talentos!

„Las ciencias pierden en él uno de sus amantes mas apasionados; las bellas letras un hombre que las habia ilustrado; el Rei un buen servidor, y nosotros, señores, un compañero, un amigo; pero su memoria y sus obras nos lo conservarán. No muere enteramente aquel que, al salir de esta vida, dexa en medio de sus semejantes una parte de sus luces, y paga con obras útiles é inmortales las lágrimas que hace derramar.”

GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

Sterzin 26 de mayo.

Extracto de una carta del general de division Dombrowski.

„El ataque atrevido que dió nuestro ejército el 22 á toda la linea enemiga desde el rio de Notec hasta Czentochow, no podia dexar de tener un éxito feliz. Sorprendido el enemigo en todos los puntos, quedó tan sobrecogido de terror que se retira con una precipitacion tal, que puede mirarse como una verdadera fuga. El celo y el brio de nuestro ejército merecen elogios, tanto mayores, quanto que por la mayor parte se compone de nuevos reclutas y un corto número de tropas de línea. Pero no podia menos de salir bien en su empresa, estando mandado por el general Kosinski, cuyo denuedo y patriotismo son bien conocidos. El coronel Stuart y el general de brigada Miguel Dombrowski han contribuido mucho á sus triunfos; el primero rechazando por dos veces al enemigo de la fortaleza de Czentochow; y el segundo oponiéndose con tanta resolucion á su retirada sobre Leczica, que lo precisó á abandonar este punto, y á huir precipitadamente hácia Kuttno. Son tambien dignos de los mayores elogios el coronel de la requisicion de Kalisch Josef Biernacki y el mayor Bielanowski, que no han cesado de perseguir al enemigo, haciéndole 200 pri-

sioneros, cogiéndoles armas y almacenes, y dispersando en los bosques un número considerable de soldados.

„El general Kosinski está hoy día en Babiak, y el mayor Bielanski con la vanguardia en Kuttno. El ala izquierda de nuestro ejército, que se extiende hacia Gostinin, limpiará muy pronto de enemigos la orilla izquierda del Vístula, á lo menos hasta frente por frente de la línea de Plock. El ala derecha ha recibido orden de seguir el alcance hasta mas allá del Pilika al enemigo, que parece concentrarse entre Blonia y Varsovia.”

IMPERIO FRANCES.

Paris 16 de junio.

Partes de oficio que acompañan al diario décimoséptimo.

NUMERO 1.º

Carta del duque de Ragusa.

SEÑOR.

„Tengo el honor de dar parte á V. M. que habiéndome comunicado el príncipe virei la noticia de que el ejército austriaco en Italia efectuaba su retirada, me puse en marcha para entrar en Croacia el día 14 de mayo. El 15 encontramos al enemigo en las fuertes posiciones que ocupaba 15 días habia, y lo atacamos en ellas. Después de un combate muy reñido, pero de corta duración, la division Clanzel se apoderó de todas las posiciones de Mont-Kitta. El enemigo perdió 300 hombres muertos, de 600 á 700 heridos, y 500 prisioneros: muchos arrojaron las armas para salvarse con mas prontitud en las rocas; por manera que dispersaron de 3 á 40 hombres, y estos tiene de menos el ejército. Entre los prisioneros hai muchos oficiales, de cuyo número es el general Sloissevich, comandante en jefe. Las fuerzas del ejército enemigo consistian en 19 batallones, regimientos todos de croatas ó fronterizos; de estos batallones se encontraron 12 solamente en la accion; los demas fueron destacados hácia el Zermagna inferior.

„En la mañana del 17 marché contra el enemigo, que ocupaba los atrinchamientos que habia construido en Popina: al acercarse nuestro ejército, el enemigo

809
evacuó sus atrinchamientos, sin que fuese posible empeñar con él una accion por la prisa que se dió en huir. El mismo día por la noche le seguí delante de Gradschats, y atacué con mi vanguardia la retaguardia suya, que habia dexado á la salida de las montañas con el objeto de proteger la entrada de dos batallones que tenia en Ervenick. Su retaguardia fue batida; la arrojamos de todas sus posiciones, siguiéndola hasta la llanura. El enemigo entonces la sostuvo con todas sus fuerzas; y como los batallones que debian venir de Ervenick caian sobre nuestro flanco, y que por la naturaleza del terreno habia que oponerles mucha gente; no habiendo tenido por otra parte el ejército el tiempo suficiente para llegar, nos vimos en el caso de tener que dar en la llanura un combate contra fuerzas muy superiores; combate que sostuvimos con obstinacion. Conservamos todas las posiciones que habíamos tomado, y las ventajas que habíamos conseguido. El combate acabó á las 10 de la noche; el enemigo se aprovechó de ella para evacuar á Gradschats, y hoy hemos entrado aqui. En este último combate he sido herido de un fusilazo en el pecho; pero la herida es leve, pues la bala no hizo mas que raspar, y ni siquiera me impide el continuar desempeñando mis funciones.

„El enemigo ha tomado posicion entre Gradschats y Gospich. Le seguiremos luego que llegue la artillería y provisiones, que no ha sido posible conducir sobre las montañas, y que no han podido ponerse en movimiento hasta que hemos sido dueños del camino real. Espero que llegarán mañana, y partiremos de aqui pasado mañana lo mas tarde.

„Yo no sabré elogiar dignamente las tropas que han peleado, á saber: el 8.º de infantería ligera, 11.º y 23.º de línea, y á los valientes y dignos coroneles de estos regimientos Bertrand, Bachelu y Minal: este último ha recibido siete heridas; pero por fortuna ninguna de consideracion. Debo igualmente elogiar al general Clanzel, y hacer particular mencion del general Delzons, que ha influido sobremanera en estos triunfos.

„Asciende á 300 el número de hombres que han quedado inutilizados en estas dos acciones.

„Soi con el mas profundo respeto &c.—
En el cuartel general de Gradschatz á 18
de mayo d: 1809.

„El duque de RAGUSA, *general en
jefe del ejército de Dalmacia.*” (Se conti-
nuará.)

ESPAÑA.

Madrid 24 de junio.

Todo el que libre de pasiones y de partidos haya observado atentamente la marcha de la revolucion de España, no puede menos de haber reconocido que aquella ha sido precisamente obra de una porcion de ambiciosos, que en todo han pensado menos en la libertad de la patria. En el corto tiempo en que por la retirada del ejército frances quedó abandonada la corte y la mayor parte del reino en manos de estos revoltosos, hemos visto que todos ellos se han ocupado solamente en adelantar sus intereses particulares. Son por cierto escandalosas las disputas, las acriminaciones y la lucha de los diferentes partidos por alzarse cada qual con el poder absoluto. Unos, prevaliéndose de la autoridad que creen deber darles su rango y sus riquezas, y queriendo restablecer derechos y prerogativas que jamas tuvieron, pretenden apoderarse exclusivamente del manejo de los negocios: otros, que por su conducta débil é inconstante se habian hecho ya un objeto del desprecio público, pretenden arrogarse la autoridad soberana, alegando á su favor derechos que la magistratura jamas ha tenido entre nosotros. Opónense fuertemente á estas pretensiones los que durante la anarquía se habian apoderado, como mas osados, del gobierno de las provincias, y queriendo pasar por verdaderos representantes de la nacion, aspiran al poder supremo. Cada partido tiene sus defensores, y encuentra escritores que se encargan de hacer valer sus derechos, echando por tierra los de sus contrarios. Hasta el parage que ha de servir de residencia para el gobierno causa no pocas desavenencias y altercados. En fin, 30 ó mas individuos, sin volun-

tad ni nombramiento de la nacion, se erigen en otros tantos Reyes y déspotas de ella, los que si no han manifestado toda su ambicion, ha sido ciertamente por no considerarse todavía bastante seguros, y por el continuo sobresaito de los peligros que los amenazaban. Sin embargo, en el corto tiempo de su dominacion han descubierto sobradamente las intenciones y sentimientos que les animaban. Para probar esta verdad no era menester mas que recorrer las providencias y decretos generales que han expedido: en todos ellos se ven, ademas de una crasa ignorancia, el espíritu de opresion y los esfuerzos de los tiranos para impedir la ilustracion de los pueblos, y que no conozcan sus derechos y sus intereses: si alguno por su desgracia, no conociendo el peligro á que se expone, intenta recordarlos, es perseguido cruelmente, y no se perdona medio para hacerle odioso y aborrecible á la nacion, en la qual se quieren perpetuar la supersticion, el fanatismo, los abusos y las instituciones mas ruinosas y perjudiciales. ¡Infeliz España si la suerte de las armas hubiese sido favorable á las miras de estos pequeños tiranos! Entonces, consolidados en su trono, los habrias visto á la sombra de un nombre y de un personage ilusorio desplegar libremente todos los resortes de su ambicion, disputarse unos á otros el supremo dominio, y cubrir tus hermosos campos y tus ciudades de sangre y de los horrores de una guerra civil. Sí, españoles: el puñal de que habian armado vuestros brazos robustos estos malvados, bien presto lo hubieran convertido contra vuestros pechos. No, no es la libertad de la patria la que han querido que defendais: los privilegios ruinosos de la alta clase, los intereses del fanatismo, ved aqui por lo que pretenden que derrameis vuestra sangre preciosa: lejos de promover vuestra felicidad, ni de pensar en curar las profundas llagas y males ocasionados por el anterior gobierno, intentan todavía envilecer vuestros ánimos, y su osadía llega al extremo de pretender que ameis vuestras cadenas, vuestro abatimiento y vuestra ignorancia.